

fuere viva, no la habeis de ver, séame alguna ganancia para después de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo con que lo he escrito de acertar á decir algo que os dé consuelo, si tuvieren por bien que lo leais.

NOTA. En el original de la Santa se ponen aquí los cuatro importantísimos avisos, que para la conservacion y aumento de su orden dió Dios por medio de la Santa á los carmelitas descalzos. Mas, porque estos quedan ya puestos en el capitulo último de su vida, y en todas las impresiones andan repetidos con otros avisos de la Santa, y notas del ilustrísimo y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, al fin del primer tomo de las cartas de la Santa, ha parecido conveniente no ponerlos aquí, sino remitir á los lectores al lugar citado.

CAPÍTULO XXVIII.

De la fundacion de Villanueva de la Xara.

1. Acabada la fundacion de Sevilla, cesaron las fundaciones por mas de cuatro años: la causa fue, que comenzaron grandes perse-

cuciones muy de golpe á los descalzos y descalzas, que aunque ya habia habido hartas, no en tanto extremo, que estuvo á punto de acabarse todo. Mostróse bien lo que sentia el demonio este santo principio que Nuestro Señor habia comenzado, y ser obra suya, pues fué adelante. Padedieron mucho los descalzos, en especial las cabezas, de graves testimonios y contradiciones de casi todos los Padres calzados. Estos informaron á nuestro reverendísimo Padre General, de manera, que (con ser muy santo, y el que habia dado la licencia para que se fundasen todos los monasterios, fuera de San Josef de Ávila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa) le pusieron de suerte, que ponía mucho porque no pasasen adelante los descalzos (que con los monasterios de las monjas siempre estaba bien) y porque yo ayudaba á esto, le pusieron desabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he pasado en estas fundaciones, aunque he pasado hartos. Porque dejar de ayudar á que fuese adelante obras, á donde yo claramente veia servirse Nuestro Señor, y acrecentarse nuestra orden, no me lo consentian muy grandes letrados, con quien yo

me confesaba y aconsejaba, é ir contra lo que veia queria mi perlado, érame una muerte; porque dejada la obligacion que le tenia por serlo, amábale muy tiernamente, y debíasele bien debido. Verdad es, que aunque yo quisiera en esto darle contento, no podia por haber visitadores apostólicos, á quien forzado habia de obedecer. Murió un Nuncio santo, que favoreciá mucho la virtud, y así estimaba los descalzos. Vino otro, que parecia le habia enviado Dios para ejercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que comenzó á tomar muy á pechos favorecer á los calzados; y conforme á la informacion que le hacian de nosotros, enteróse mucho en que era bien no fuesen adelante estos principios, y así comenzó á ponerlo por obra con grandísimo rigor, condenando á los que le pareció le podrian resistir, encarcelándolos, desterrándolos.

2. Los que mas padecieron fue el Padre Fr. Antonio de Jesús, que es el que comenzó el primer monasterio de descalzos, y el P. Fr. Gerónimo Gracian, á quien habia hecho el Nuncio pasado, visitador apostólico de los del paño, con el cual fue grande el dis-

gusto que tuvo, y con el P. Mariano de San Benito. Destos Padres he dicho ya quiénes son en las fundaciones pasadas: otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. Á estos ponía muchas censuras, que no tratasen de ningun negocio; bien se entendia venir todo de Dios, y que lo permitia su Majestad para mayor bien y para que fuese mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso perlado del paño para que visitase nuestros monasterios de monjas y de los frailes, que á haber lo que él pensaba, fuera harto trabajo, y así se pasó grandísimo, como se escribirá de quien lo sepa mejor que yo decir. No hago sino tocar en ello para que entiendan las monjas que vinieren, cuán obligadas están á llevar adelante la perfeccion, pues hallan llano lo que tanto ha costado á las de ahora, que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios, que me lastimaba á mí muy mucho mas de lo que yo pasaba, que esto antes me era gran gusto. Parecíame ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echasen en la mar como á Jonás, cesaria la tempestad. Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y así sucedió en

esto, que como nuestro católico rey D. Felipe supo lo que pasaba, y estaba informado de la vida y religion de los descalzos, tomó la mano á favorecernos de manera que no quiso juzgase solo el Nuncio nuestra causa, sino dióle cuatro acompañados, personas graves, y las tres religiosos, para que se mirase bien nuestra justicia. Era el uno dellos el Padre maestro fray Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras y entendimiento, habia sido comisario apostolico y visitador de los del paño de la provincia de Castilla, á quien los descalzos estuvimos tambien sujetos, y sabia bien la verdad de cómo vivian los unos y los otros, que no deseábamos todos otra cosa sino que esto se entendiese. Y ansi, en viendo yo que el rey le habia nombrado, dí el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo está. Plegue á su Majestad sea para honra y gloria suya. Aunque eran muchos los señores del reino y obispos que se daban priesa á informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechaba poco, si Dios no tomara por medio al rey.

3. Estamos todas, hermanas, muy obligadas á siempre en nuestras oraciones enco-

mendarle á Nuestro Señor, y á los que han favorecido su causa y la de la Virgen Nuestra Señora; ansi os lo encomiendo mucho. Ya veréis, hermanas, el lugar que habia para fundar: todas nos ocupábamos en oraciones y penitencias sin cesar, para que lo fundado llevase Dios adelante, si se habia de servir de ello.

4. En el principio destes grandes trabajos, que dichos tan en breve os parecerán poco, y padecidos tanto tiempo ha sido muy mucho. Estando yo en Toledo, que venia de la fundacion de Sevilla año de 1576, me llevó cartas un clérigo de Villanueva de la Xara, del ayuntamiento de este lugar, que iba á negociar conmigo admitiese para monasterio nueve mujeres, que se habian entrado juntas en una ermita de la gloriosa santa Ana que habia en aquel pueblo, con una casa pequeña cabe ella algunos años habia, y vivian con tanto recogimiento y santidad, que convidaba á todo el pueblo á procurar cumplir sus deseos, que eran ser monjas. Escribióme tambien un doctor, cura que es deste lugar, llamado Agustin de Ervias, hombre docto y de mucha virtud. Esta le hacia ayudar cuan-

to podia á esta santa obra. A mí me pareció cosa que en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y parecíame ser cosa muy dificultosa mostradas á su manera de vivir, acomodarse á la nuestra. La segunda, porque no tenian cási nada para poderse sustentar, y el lugar no es poco mas de mil vecinos, que para vivir de limosna, es poca ayuda, y aunque el ayuntamiento se ofreció á sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La cuarta, estar léjos de estotros monasterios. Y aunque me decian eran muy buenas, como no las habia visto, no podia entender si tenian los talentos que pretendemos en estos monasterios. Y así me determiné á despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar á mi confesor, que era el Dr. Velazquez, canónigo y catredático de Toledo, hombre muy letrado y virtuoso, que ahora es obispo de Osma; porque siempre tengo de costumbre no hacer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes. Como vió las cartas y entendió el negocio, díjome que no le despidiese, sino que respondiese bien; porque cuando tantos corazones juntaba Dios en una

cosa, se entendia se habia de servir della. Yo lo hice así, que ni lo admiti del todo, ni lo despedí. En importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiciese, se pasó hasta este año de 1580, con parecerme siempre que era desatino admitirlo. Cuando respondia, nunca podia responder del todo mal.

5. Acertó á venir á cumplir su destierro el P. Fr. Antonio de Jesús al monasterio de Nuestra Señora del Socorro, que está tres leguas deste lugar de Villanueva, y viniendo á predicar á él, y el prior deste monasterio, que al presente es el P. Fr. Gabriel de la Asuncion, persona muy avisada y siervo de Dios, venia tambien mucho al mesmo lugar, que eran muy amigos del Dr. Ervias, y comenzaron á tratar con estas santas hermanas, y aficionados de su virtud, y persuadidos del pueblo y del doctor, tomaron este negocio por propio, y comenzaron á persuadirme con mucha fuerza con cartas, y estando yo en San Josef de Malagon (que es veinte y seis leguas y mas de Villanueva) fue el mesmo Padre prior á hablarme sobre ello, dándome cuenta de lo que se podia hacer, y como después de hecho daria el Dr. Ervias trescientos ducados de

renta sobre la que él tiene de su beneficio: que se procurase de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciéndome habria flojedad después de hecho, que con lo poco que ellas tenían bien bastaba; y así dije muchas razones al Padre prior, para que viese no convenia hacerse, y á mi parecer bastantes, y dije que lo mirase mucho él y el P. Fr. Antonio, que yo lo dejaba sobre su conciencia, pareciéndome que lo que yo les decia bastaba para no hacerse. Después de ido consideré cuán aficionado estaba á ello, y que habia de persuadir al perlado que ahora tenemos, que es el M. Fr. Ángel de Salazar, para que lo admitiese, y dime mucha priesa á escribirle, suplicándole que no diese esta licencia, diciéndole las causas, y segun él después me escribió, no la habia querido dar, sino era pareciéndome á mi bien.

6. Pasaron como mes y medio (no sé si algo mas) cuando ya pensé lo tenia estorbado, envíanme un mensajero con cartas de ayuntamiento, donde se obligaban que no les faltaria lo que hubiesen menester, y el doctor Ervias, á lo que tengo dicho, y cartas destos dos reverendos Padres con mucho encareci-

miento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas hermanas, pareciéndome habia de haber algun bando contra las que fuesen, como suele acaecer, y tambien en no ver cosa segura para su mantenimiento, porque lo que ofrecian no era cosa que hacia fuerza, que me ví en harta confusion. Después entendí era el demonio, que con haberme el Señor dado ánimo, me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas, en fin, pudieron mas.

7. Acabando un dia de comulgar, y estándolo encomendando á Dios (como hacia muchas veces) que lo que me hacia responderlos, antes bien era temer si estorbaba algun aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es ser algun medio para que se alabase Nuestro Señor, y hubiese mas quien le sirviese), me hizo su Majestad una gran reprehension, diciéndome: *Que con qué tesoros se habia hecho lo que estaba hecho hasta aqui, que no dudase de admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende

el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad y dispone la voluntad para querer obrarlo; así me acaeció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció habia sido culpa tanto detenerme y estar tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Majestad ha obrado por esta sagrada religion. Determinada en admitir esta fundacion, me pareció ir yo con las monjas que en ella habian de quedar, por muchas cosas que se me representaron, aunque el natural sentia mucho, por haber venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciéndome se serviria Nuestro Señor, lo escribí al perlado para que me mandase lo que mejor le pareciese, el cual envió la licencia para la fundacion y precepto para que me hallase presente, y llevase las monjas que me pareciese, que me puso en harto cuidado, por haber de estar con las que allá estaban. Encomendándolo mucho á Nuestro Señor, saqué dos del monasterio de San Josef de Toledo, la una para priora; y dos del de Malagon, y la una para supriora: y como tanto se habia pedido á su Majestad, acertóse muy bien, que no lo tuve en poco; porque en las fundacio-

nes que de solas nosotras comienzan, todo se acomoda bien.

8. Vinieron por nosotras el P. Fr. Antonio de Jesús, y el P. prior Fr. Gabriel de la Asuncion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon, sábado antes de Cuaresma, á trece de febrero, año de 1580. Fue Dios servido de hacer tan buen tiempo y darme tanta salud, que parecia nunca haber tenido mal; que yo me espantaba, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, cuando entendemos se sirve el Señor, por contradiccion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos; y cuando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra y gloria, olvidarnos á nosotros. ¿Para qué es la vida y la salud sino para perderla por tan gran Rey y Señor? Creedme, hermanas, que jamás os irá mal en ir por aquí. Yo confieso que mi ruindad y flaqueza muchas veces me ha hecho temer y dudar; mas no me acuerdo ninguna, después que el Señor me dió hábito de descalza, ni algunos años antes, que no me hiciese merced (por su sola misericordia) de

vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mayor servicio suyo, por dificultoso que fuese, bien claro entiendo que era poco lo que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion, para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito y alabado. Amen.

9. Habíamos de ir al monasterio de Nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho está tres leguas de Villanueva, y detenernos allí para avisar como íbamos, que lo tenían así concertado, y yo era razon obedeciese á estos Padres con quien íbamos en todo. Está esta casa en un desierto y soledad harto sabrosa, y como llegamos cerca, salieron los frailes á recibir á su prior con mucho concierto: como iban descalzos, y con sus capas pobres de sayal, hiciéronnos á todos devoción, y á mí me enterneció mucho, pareciéndome estar en aquel florido tiempo de nuestros Santos Padres. Parecianme en aquel tiempo unas flores blancas olorosas, y así creo yo lo son á Dios, porque á mí parecer es allí servido muy á las veras. Entraron en la iglesia con un *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada della es debajo de tierra, co-

mo por una cueva, que representaba la de nuestro padre Elías. Cierta yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino, aunque me hizo harta lástima ser ya muerta la santa por quien Nuestro Señor fundó esta casa, que no merecí verla, aunque lo deseé mucho.

10. Paréceme no será cosa ociosa tratar aquí algo de su vida, y por los términos que Nuestro Señor quiso se fundase allí este monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los lugares de alrededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa veais, mis hermanas, cuán atrás quedamos nosotras, y os esforceis para de nuevo servir á Nuestro Señor, pues no hay por qué seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble, que aunque esto no importe, digolo porque habia tenido vida regalada, conforme á quien era, que venia de los duques de Cardona, y así se llamaba ella doña Catalina de Cardona. Después de algunas veces que me escribió, solo firmaba: la pecadora. De su vida antes que el Señor la hiciese tan grandes mercedes, dirán los que escribieren su vida, y mas particularmen-

te lo mucho que hay que decir della : por si no llegare á vuestra noticia , diré aquí lo que me han dicho algunas personas que la trataban , y dignas de creer. Estando esta santa entre personas , y señora de mucha calidad , siempre tenia mucha cuenta con su alma , y hacia penitencia. Creció tanto el deseo della , y de irse á donde sola pudiese gozar de Dios , y emplearse en hacer penitencia sin que ninguno la estorbese.

11. Esto trataba con sus confesores , y no se lo consentian. Que como está ya el mundo tan puesto en discrecion , y casi olvidadas las grandes mercedes que hizo Dios á los Santos y Santas que en los desiertos le sirvieron , no me espanto les pareciese desatino ; mas como no deja su Majestad de favorecer á los verdaderos deseos para que se pongan en obra , ordenó que se viniese á confesar con un Padre francisco , que llaman Fr. Francisco de Torres , á quien yo conocí muy bien , y le tengo por santo , y con grande hervor de penitencia y oracion ha muchos años que vive , y con hartas persecuciones. Debe bien saber la merced que Dios hace á los que se esfuerzan á recibirla , y así le dijo , que no se detuviese,

sino que siguiese el llamamiento que su Majestad le hacia (no sé si lo fueron estas las palabras) mas entiéndense , pues luego lo puso por obra.

12. Descubrióse á un ermitaño que estaba en Alcalá , y rogóle se fuese con ella , sin que jamás lo dijese á ninguna persona : y aportaron á donde está este monasterio , donde halló una covezuela , que apenas cabia , aquí la dejó. ¿Mas qué amor debía llevar? pues ni tenia cuidado de lo que habia de comer , ni los peligros que le podian suceder , ni la infamia que podia haber , cuando no pareciese. ¡Qué borracha debía de ir esta santa alma , embebida en que ninguno la estorbese de gozar de su Esposo , y determinada de no querer mas mundo , pues así huian de todos sus contentos! Consideremos esto bien , hermanas , y miremos como de un golpe lo venció todo ; porque aunque no sea menos lo que vosotras haceis en entraros en esta sagrada religion , y ofrecer á Dios vuestra voluntad , y profesar tan contino encerramiento , no sé si se pasan estos hervores del principio en algunas , y tornamos á sujetarnos en algunas cosas de nuestro amor propio. Plegue á la di-

vina Majestad que no sea así, sino que ya que remedamos á esta santa en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera dél en lo interior.

13. Muchas cosas he oido de la grande aspereza de su vida, y débese de saber lo menos; porque en tantos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hacerla (no habiendo quien á ello le fuese á la mano) terriblemente debia de tratar su cuerpo. Diré lo que á ella mesma oyeron algunas personas, y las monjas de San Josef de Toledo, á donde ella entró á verlas, y como con hermanas hablaba con llaneza, y así lo hacia con otras personas porque era grande su sencillez, y debíalo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de sí, estaba muy léjos de vanagloria, y gozábase de decir las mercedes que Dios le hacía, para que por ellas fuese alabado y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado á este estado: que por lo menos les parece alabanza propia. Aquella llaneza y santa simplicidad la debia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta.

14. Dijo que habia estado ocho años en

aquella cueva, y muchos días pasándose con las yerbas del campo y raíces; porque como se le acabaron tres panes que la dejó el que fué con ella, no lo tenia, hasta que fué por allí un pastorcillo: este la proveia después de pan y harina, que era lo que ella comia, unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa, esto á tercer dia. Y es muy cierto, que aun los frailes que están allí son testigos: y era ya después que ella estaba muy gastada, algunas veces la hacian comer una sardina ú otras cosas, cuando ella fué á procurar cómo hacer monasterio; y antes sentia daño que provecho. Vino nunca lo bebió, que yo haya sabido: las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas y hora y media. Los cilicios tan asperísimos, que me dijo una persona mujer, que viniendo de romería, se habia quedado á dormir con ella una noche, y echóse dormida, y que la vió quitar los cilicios llenos de sangre y limpiarlos. Y mas era lo que pasaba (segun ella decia á estas monjas que he dicho) con los demonios, que le aparecian como unos alanos grandes, y se le subian por los hombros, y otras veces como culebras: ella no les habia

ningun miedo. Después que hizo el monasterio, todavía se iba, y estaba y dormía á su cueva, si no era ir á los oficios divinos. Y antes que se hiciese iba á misa á un monasterio de mercenarios, que está un cuarto de legua, y algunas veces de rodillas. Su vestido era buriel y túnica de sayal, y de manera hecho, que pensaban que era hombre. Después destos años que aquí estuvo tan á solas, quiso el Señor se divulgase, y comenzaron á tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaba con mucha caridad y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia; y quien la podía hablar, no pensaba tenia poco: ella estaba tan cansada desto, que decia la tenían muerta. Venia día de estar todo el campo lleno de carros, cási después que tuvieron allí los frailes, no tenían otro remedio sino levantarla en alto para que les echase la bendicion, y con eso se libraban. Después de los ocho años que estuvo en la cueva (que ya era mayor, porque se la habian hecho los que allí iban) dióle una enfermedad muy grande, de que pensó morirse: y todo lo pasaba en aquella cueva.

15. Comenzó á tener deseos de que hubiese allí un monasterio de frailes, y con este estuvo algun tiempo, no sabiendo de qué órden le haria. Y estando una vez rezando á un Crucifijo, que siempre traia consigo, le mostró Nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuese de los descalzos carmelitas, y nunca habia venido á su noticia que los habia en el mundo, y entonces estaban hechos solos dos monasterios, el de Mancera y Pastrana: debióse después desto de informar; y como supo que le habia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la princesa de Eboli, de tiempos pasados, mujer del príncipe Rui Gomez, cuya era Pastrana, partióse para allá á procurar como hacer este monasterio, que ella tanto deseaba. Allí en el monasterio de Pastrana, en la iglesia de san Pedro (que así se llama) tomó el hábito de Nuestra Señora, aunque no con intento de ser monja y profesar, que nunca á ser monja se inclinó, como el Señor la llevaba por otro camino: pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas y soledad.

16. Estando presentes todos los frailes, recibió el hábito de Nuestra Señora del Cár-

men: hallóse allí el P. Mariano (de quien ya he hecho mención en estas fundaciones) el cual me dijo á mí mesma, que le habia dado una suspension ó arrobamiento que del todo le enajenó. Y que estando así, vió muchos frailes y monjas muertos, unos descabezados, otros cortados las piernas y brazos, como que los martirizaban, que esto se da á entender en esta vision: y no es hombre que dirá sino lo que viere, ni tampoco está acostumbrado su espíritu á estas suspensiones, que no le lleva Dios por este camino. Rogad á Dios, hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos ver tan gran bien y ser nosotras dellas. De aqui de Pastrana comenzó á procurar la santa Cardona para hacer su monasterio: y para esto tornó á la corte, de donde con tanta gana habia salido (que no le seria pequeño tormento) á donde no le faltaron hartas murmuraciones y trabajo; porque cuando salia de casa no se podía valer de gente, esto en todas las partes que fué: unos le cortaban del hábito, otros de la capa. Entonces fué á Toledo, á donde estuvo con nuestras monjas. Todas me han afirmado que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que

hasta el hábito y la cinta (después que le dejó, porque le dieron otro y se le quitaron) era para alabar á Nuestro Señor el olor: y mientras mas á ella se llegaban era mayor, con ser los vestidos de suerte, con la calor (que hacia mucha) que antes le habian de tener malo, (sé que no dirán sino toda verdad) y así quedaron con mucha devocion. En la corte y otras partes le dieron para poder hacer su monasterio, y llevando licencia se fundó.

17. Hizose la iglesia á donde era su cueva, y á ella le hicieron otra desviada, á donde tenia un sepulcro de bulto, y se estaba noche y dia lo mas del tiempo. Duróle poco, que no vivió sino cerca de cinco años y medio después que tuvo allí el monasterio, que con la vida tan áspera que hacia, aun lo que habia vivido parecia sobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y setenta y siete (á lo que á mí me parece) hiciéronle las honras con grandísima solemnidad, porque un caballero que llaman D. Fr. Juan de Leon, tenia gran devocion con ella, y puso en esto mucho. Está ahora enterrada en depósito en una capilla de Nuestra Señora, de quien ella era en extremo devota, hasta hacer mayor iglesia de la que

tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en este monasterio por su causa, y así parece quedó en él y en todo aquel término, en especial mirando aquella soledad y cueva, donde estuvo antes que determinase de hacer el monasterio. Hanme certificado que estaba tan cansada y afligida de ver la mucha gente que la venia á ver, que se quiso ir á otra parte, donde nadie supiese della; y envió á llamar al ermitaño que le habia traído allí, para que la llevase, y era ya muerto. Y Nuestro Señor, que tenia determinado se hiciese allí esta casa de Nuestra Señora, no la dió lugar á que se fuese; porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho allí. Tienen gran aparejo, y vese bien en ellos, que gustan de estar apartados de gente, en especial el prior, que tambien le sacó Dios para tomar este hábito de harto regalo, y así le ha pagado bien con hacérselos espirituales. Hizonos allí mucha caridad: diéronnos de lo que tenían en la iglesia, para la que ibamos á fundar, que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaba bien proveida de ornamentos. Yo me consolé mucho lo que allí estuve, aunque con

harta confusion, y me dura: porque veía que la que habia hecho allí la penitencia tan áspera, era mujer como yo, y mas delicada por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, y que en esto de la una á la otra no se sufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de Nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (segun mis grandes pecados) es grandísima. Solo el deseo de remedarla (si pudiera) me consolaba, mas no mucho; porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Válame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratísimo, y la Virgen Nuestra Señora, cuyo hábito por la bondad del Señor traigo.

18. Acabando de comulgar un dia en aquella santa iglesia, me dió un recogimiento muy grande, con una suspension que me enajenó. En ella se me representó esta santa mujer (por vision intelectual) como cuerpo glorificado y algunos Ángeles con ella, díjome: *Que no me canse, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones*, entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudaba delante de Dios. Tambien me dijo otra cosa,

que no hay para que la escribir. Yo quedé harto consolada, y con deseo de trabajar; y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podré servirle en algo. Veis aquí, hermanas mías, como ya acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene será sin fin. Esforcémonos ahora, por amor de Nuestro Señor, á seguir esta hermana nuestra, aborreciéndonos nosotras mismas como ella se aborreció, acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo.

19. Llegamos el domingo primero de Cuaresma, que era víspera de la cátedra de san Pedro, día de san Barbacian, año de 1580, á Villanueva de la Xara. Este mismo día se puso el santísimo Sacramento en la iglesia de la gloriosa santa Ana á la hora de misa mayor. Saliéronnos á recibir todo el ayuntamiento, y otros algunos con el Dr. Ervias, y fuímonos á apear á la iglesia del pueblo, que estaba bien léjos de la de santa Ana.

20. Era tanta la alegría de todo el pueblo que me hizo harta consolacion ver con el contento que recibian la orden de la sacratísima Virgen Señora nuestra. Desde léjos oía-

mos el repicar de las campanas: entradas en la iglesia comenzaron el *Te Deum*, un verso la capilla de canto de órgano, y el otro órgano. Acabado tenían puesto el santísimo Sacramento en unas andas, y Nuestra Señora en otras, con cruces y pendones: iba la procesion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas y velos delante del rostro) íbamos en mitad, cabe el santísimo Sacramento, y junto á nosotras nuestros frailes descalzos, que fueron hartos del monasterio, y los franciscos (que hay monasterio en el lugar de san Francisco) iban allí, y un fraile dominico que se halló en el lugar, que aunque era solo, me dió contento ver allí aquel hábito.

21. Como era léjos, habia muchos altares, detenianse algunas veces, diciendo letras de nuestra orden que nos hacia harta devocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios, que llevábamos presente, y que por él se hacia tanto caso de siete pobrecillas descalzas que íbamos allí. Con todo esto que yo consideraba, me hacia harta confusion, acordándome iba entre ellas, y como si se hubiera de hacer como yo merecia, fuera volverse to-